

# LA SAETA

SEMENARIO ILUSTRADO

AÑO VII

BARCELONA, 24 DE SEPTIEMBRE DE 1896

NÚM. 305

NUESTROS AUTORES COMICOS



VITAL AZA.

# MANOLILLA

El Romeral es un pueblecito que tiene á derecha é izquierda extensiones no muy grandes de terreno plántado de naranjos y viñedos, higueras y pomares. Recostado en la falda de una colina, va deslizándose hacia el mar para recibir las caricias de un oleaje tranquilo y suave. Aquel mar, no muy lejos del Romeral, brama y se agita furiosamente; pero á medida que se acerca al pequeño pueblo, va transformándose, pierde gradualmente su fiereza. Dijérase que es un coloso que se convierte en niño para jugar con otro niño.

Yo, á la sombra de un naranjo, he contemplado muchas veces ese idilio jamás interrumpido. Más nada es eterno, y el monólogo del mar perecióme ayer triste, doloroso. De vez en cuando, lanzaba un gemido de amargura, como si luchara entre la resignación y la cólera. El Romeral estaba allí con sus naranjos verdes y sus casitas blancas, resguardadas por la colina como por avisado centinela; sí, el Romeral estaba allí, pero solo, desmantelado como casa deshabitada. Antes, un grupo de niños que jugaban, el humo de alguna que otra chimenea, y pocas, muy pocas mujeres que hilaban sentadas delante de las puertas, nos revelaban una vida de aldea, pero vida al fin.

Ahora al entrar en el Romeral veo las calles desiertas, parece que les han dicho al ver pasar la tristeza y la melancolía: quedaos aquí. Silba el viento y da al sonido de la campana aires más lastimeros que de ordinario. ¡También las campanas saben cuando falta gente para rezar! Por eso antes sus voces tenían un eco alegre y ahora parece que ese eco se ve apagado por las lágrimas.

Crucé por aquella soledad para ver á mi amigo el Párroco. Le encontré con el periódico en la mano y con la cabeza baja.

—¡Ah! ¿es usted?—me dijo al verme—estaba leyendo una gran desgracia. Vamos, que no sirvo para estas cosas. ¡Caramba, qué humanidad! ¡Esto es demasiado, demasiado!

Y el buen cura quedóse otra vez con la cabeza baja. Luego añadió:

—¿Usted se acuerda de Manolilla? Sabe usted, aquella que ayudaba por aquí á hacer alguna cosa.

—Sí, ya recuerdo. ¿Muy joven, no es eso?

—Veinte años. Pues esa infeliz y tres ó cuatro familias del pueblo, iban en el *San Bartolomé* que ha naufragado. ¡Pobrecillos!

—¡Qué lástima!

—Esto ha quedado muy mal. Ya ve usted, casi todos han emigrado. Y hará cosa de mes y medio que al salir para Buenos Aires las pocas familias que quedaban, me dijo Manolilla:

—Señor cura: y yo ¿qué hago? ¿Qué va á ser de mí y de esos dos pequeños que me dejó mi pobre hermana al morir? Si fueran mayores nos iríamos todos allá, á donde Dios quisiera. De todos modos el pobre...

—Es verdad. Pero tú eres muy joven. ¿Y á dónde va una mujer sola?

—Por mí ¡si qué...! me juntaría con los del tío Jerónimo. Y lo que fuera de ellos sería de mí. Dios se encargaría de lo demás.

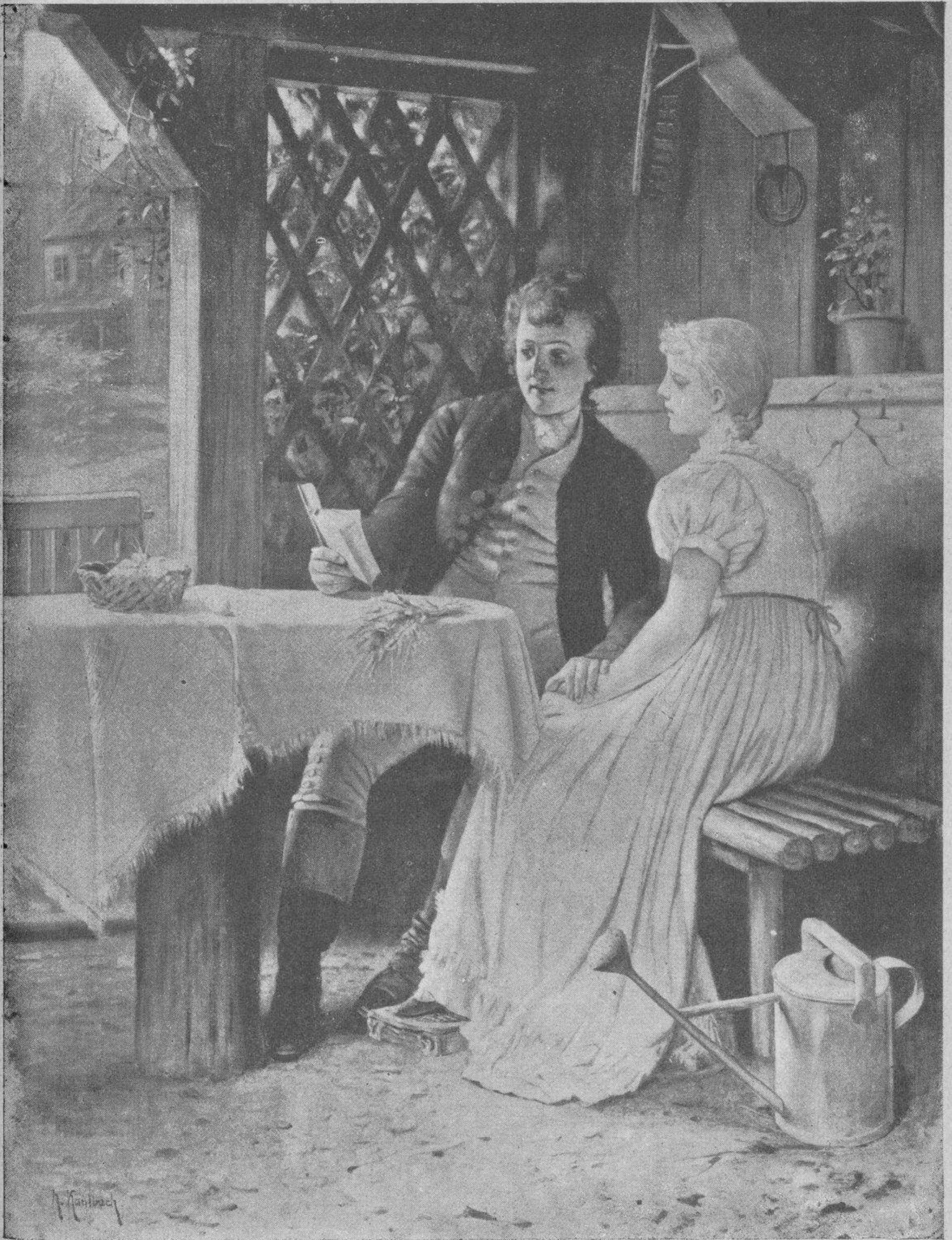
—Pues nada, Manolilla, á pensarlo bien y los niños se quedan conmigo.

Más el cura del Romeral no sabe lo más triste del fin de Manolilla. En el *San Bartolomé* iban muchas familias de obreros, algunas procedentes de las aldeas. Se veía á la joven muchacha, dice uno de los pocos emigrantes que se salvaron, aislada, sentada casi siempre en el suelo. Cuando se levantaba era para mirar al horizonte por diferentes partes hasta que fijaba la vista en un punto. Entonces se ponía á llorar con frecuencia; un obrero, alto, joven, fornido se acercaba á la hermosa aldeana para consolarla. Y cuando el buque empezó á hundirse, Manolilla cayó desmayada en los brazos del amante obrero, que en vano trató de disputar la rica presa á aquel mar sin entrañas, negro, feroz, para quien no eran nada la pobreza, la hermosura y el amor.

¡Pobre Manolilla! Yo he visto al cura del Romeral en medio de tres huérfanitos contemplando las olas de ese mar traidor en cuyo fondo duermes. Y mientras reza el buen párroco, los hijos de tu pobre hermana, tienen la vista fija en el agua, esperando tal vez que salgas...

F. GIRALDOS ALBESA.

BELLAS ARTES



GOETHE Y FREDURIQUE, por Kaulbach.

# MENUDENCIAS

Si el gozar tus encantos produjera  
los efectos que el vino, Rosalia,  
medio mundo estaria  
dominado por fuerte borrachera...  
mientras que el otro medio la dormía.

A su esposa pega Ariza  
y ella, que al llanto se entrega,  
dice que la aterroriza  
ver que Ariza se la pega...  
¡pero adule á la paliza!

Quisieran muchos caballos  
una cosa que tú tienes;  
la ligereza de cascos.

Mira si seré bruto  
que por que no me quieres llevo luto.

La he jurado que siempre la he querido.  
¡Si mentiré yo bien, que me ha creído!

¡No sería mal cura  
el que á ti te absolvió, querida Pura!

¡Qué coincidencia, Paz; salirte un grano  
en el labio inferior, como á Mariano!

En presumir haces mal  
de ser tan salada, Bruna,  
que de tirar tanta sal  
te has quedado sin ninguna.

Es condición humana  
despreciar hoy y querer mañana.

¿Que adoras á Clemente?  
¡Pues permitan los cielos que reviente!

¿Que te he dicho mil veces que te quiero?  
¡No hagas caso, que soy muy embustero!

Dices que tengo trastornado el seso...  
¡Quizá te quiero yo, sólo por eso!

Murió ayer don Benjamín  
á causa de la impresión  
que le causó un folletín.  
Sentimos su triste fin...  
y la mala traducción.

Si es que el amor te inflama  
apágalo metiéndote en la cama.

FEDERICO CANALEJAS



LA BUENAVENTURA, por F. Vineá.

ARTE ANTIGUO



ROMA: MUSEO DEL VATICANO. — CERES. (Escultura antigua restaurada por Pietro Galli.)

# CANTARES

Viendo un grano de arena,  
La Envidia dijo:  
—«Siempre encuentro montañas  
En mi camino.»

Don José el avaro,  
Viendo que llovía,  
Me prestó un paraguas...  
Que ya no servía.

Yo salí á probar fortuna  
Por esos mares afuera;  
Naufragué, y lo perdi todo...  
Sólo he salvado mis penas.

La casa de mi vecino  
Dos puertas tiene á dos calles;  
Cuando el hambre entra por una,  
Por otra la virtud sale.

Audiencia da la fortuna;  
Pero el que acude á su audiencia  
Tiene que bajarse mucho,  
Porque es muy baja la puerta.

A la casa de locos  
Fui á comprar juicio,  
Porque en la de los cuerdos  
Se ha concluido.

Desde que estoy caído  
Parezco percha,  
Donde todo el que viene  
Su capa cuelga.

El día en que tú naciste  
Cayó un pedazo de cielo:  
Cuando mueras y allá subas,  
Se tapará el agujero.

Para ir de este mundo al otro  
Atravesamos un mar; ~~sea~~  
Tal vez por eso á la cuna  
Forma de barco le dan.

El cantar para ser bueno,  
Ha de ser como la cola:  
Que se pegue... al que lo escuche,  
Cuando salga de una boca.

De jorobas del cuerpo  
Todos se burlan;  
¿Quién habrá que en el alma  
No lleve alguna?

Es del enemigo malo  
Tu andar una tentación;  
Pero tentación que tiene  
Toda la gracia de Dios.

Diciendo está el cigarro  
Lo que es la vida:  
Fuego de unos instantes,  
Humo y ceniza.

VENTURA RUIZ AGUILERA



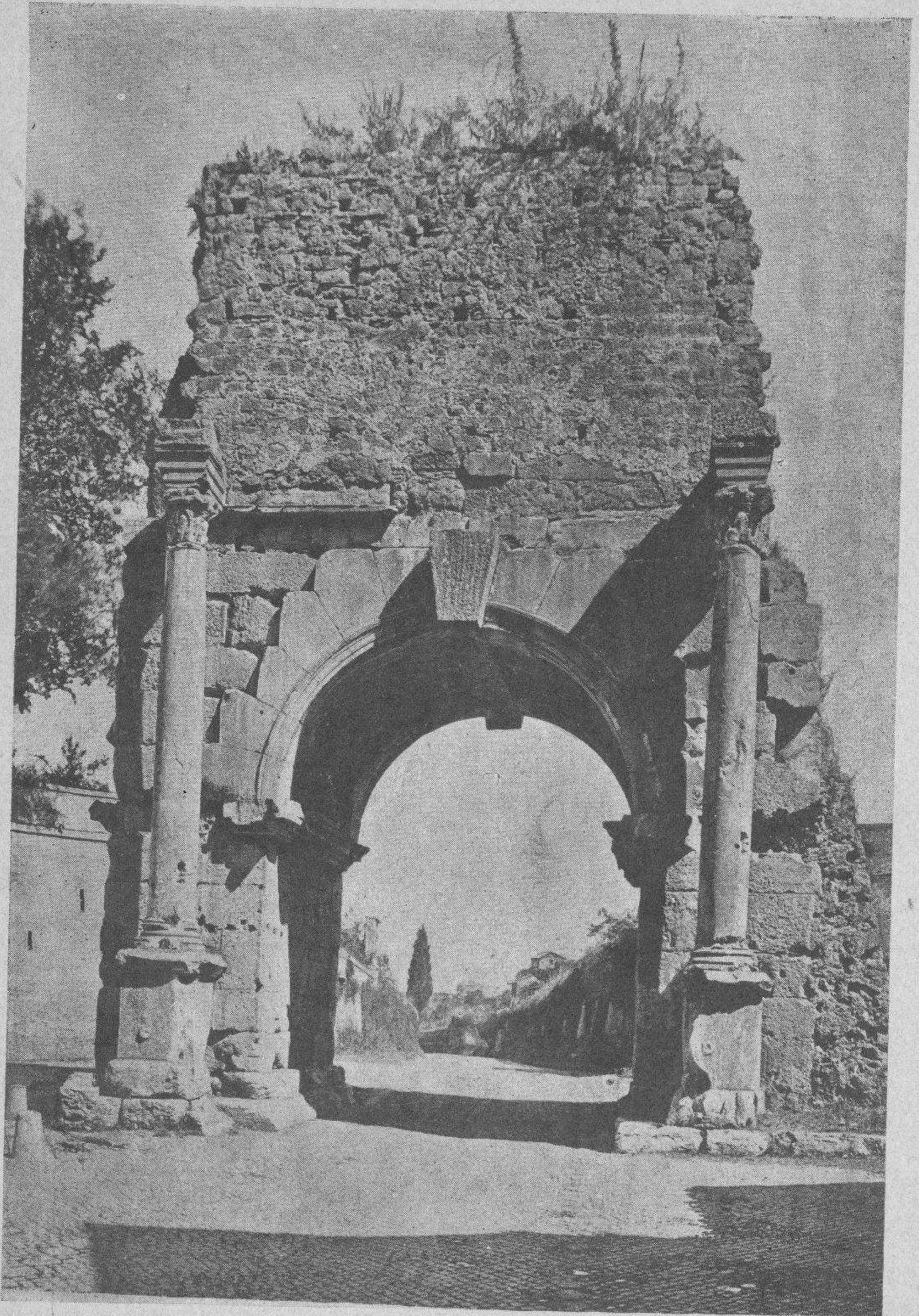
PEREGRINOS, por E. Adam.

BELLAS ARTES



PALABRAS DE AMOR, por Wunnenberg.

ALREDEDOR DEL MUNDO



VIA APPIA: ARCO DE DRUSO.

ALREDEDOR DEL MUNDO



FACHADA DE LA CATEDRAL DE SIENA. (Maestros Lando, Giov. di Cecco y otros.)

# MIS DOS BESOS

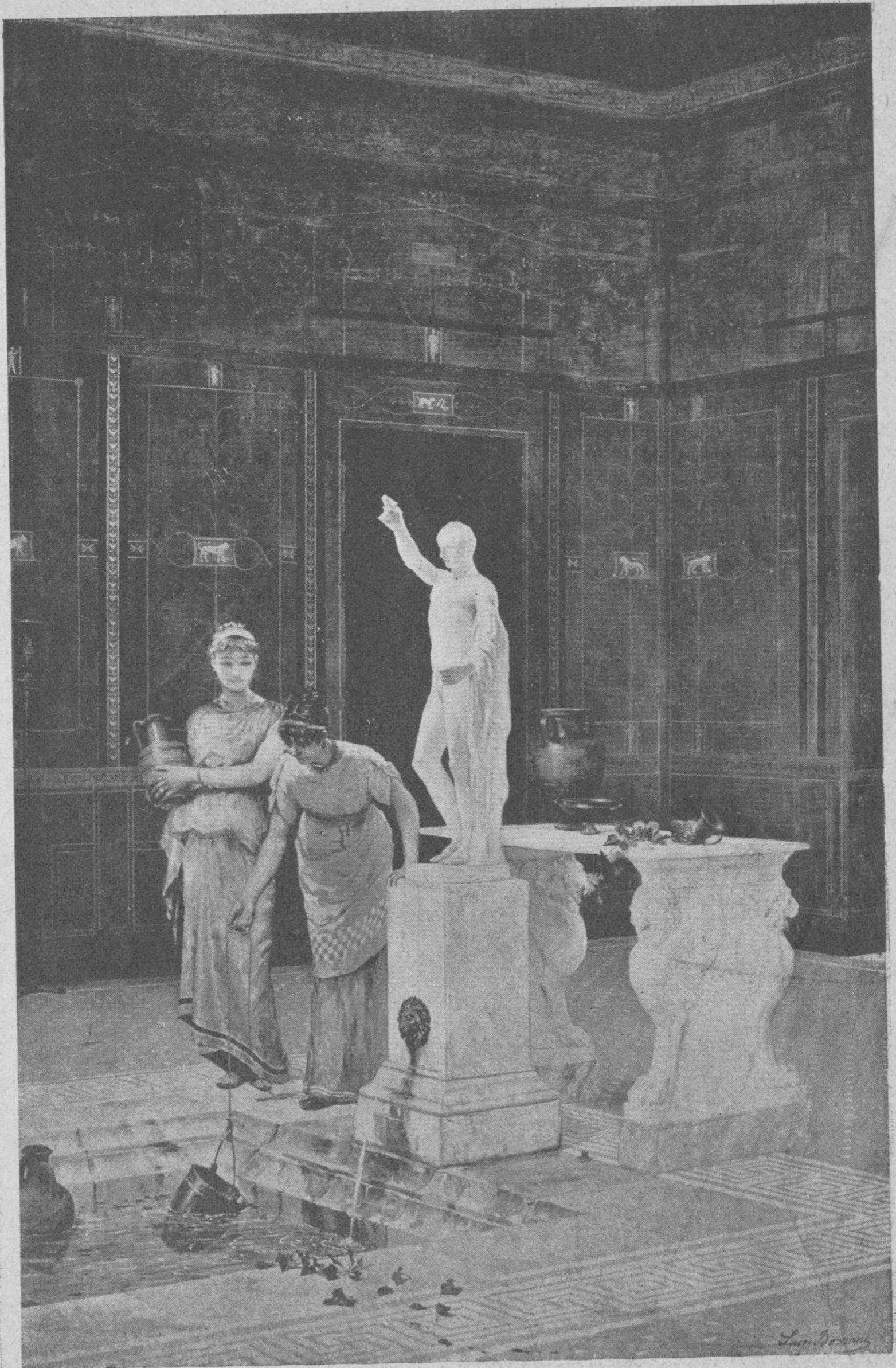
(MINIATURA)

Se inició la noche; á nuestro nido llegó el aroma de la tarde, con ambiente de fronda, con vapor de flores; vimos brillar un lucero por el hueco de nuestra reja; se convirtió en negrura el último arrebol de nubes; y únicamente el brillo de tus ojos, Gloria, fué la claridad que vivió en la estancia misera de nuestro idilio magno... Tu corazón comenzó á latir de amor y de miedo, de alborozo y de pavor; surgió á tu mente como espejismo informe, la perversidad, el materialismo, la consecuencia asqueante, roja como la carne rabiosa, húmeda, con la salivación de un beso cínicamente libre... y un coloreo carmíneo de rubor afluyó á tus mejillas, como si dos mariposas de sangre se hubieran guarecido bajo la piel sedosa de tu rostro angélico, para hermo-searte más, para orlar tu busto de más plasticismo, para inhibir más delicia en nuestro idilio... Tú eras casta como la Ostia, sentimentalista como el ángel de las tumbas, gentilísimamente hermosa, como una Venus pura, corazón de pasionaria honestísima, alma de santo, el todo en lo sublime; yo... ¡qué quieres! un hombre poeta; pero más poeta que hombre; no me atrevía á respirar con ansia, por no marchitarte; temía que el cierzo de mi pasión agostase el botón de azahar de tu escultura; te miré y palidecí como el niño pusilánime, me sobrepuse y me domeñé; sin que tú te apercibieras, improvisé una oración de una frase, que seguramente compendiaba todas las del Catecismo y la recé en loor de mi triunfo; parecíame que la honestidad me saludaba con un concierto de risas; ¡estaba al fin, Gloria, completamente seguro de ser digno de ti: tu pureza me hizo sublime también! Entonces ya, firmemente confiado en mí, atrevíme á posar mi brazo en tu busto, en derredor de tu escultura; te oprimí la mano, temblabas... ¡asómbrate! los dos estábamos convulsionarios de apasionamiento. Sonreíste; sonreí; «¡Te adoro con toda mi alma!» modulaste con voz silenciosa: tu frase llegó á mi oído armónica, arrobante, como un leve murmullo de besos: te miré y quedé aturdido, como anestesiado, ensimismado en supremo deleite... Sin saber por qué, nos quedamos tristes; únicamente nuestros ojos hablaban... «¿En qué piensas?» te dije después de un instante de silencio. «¡En la Virgen!» respondíste; y yo que había estado pensando en el lodo de la acequia y en el charco del pantano, me maldije en silencio; fijé la vista en tu frente inmaculada ¡y me sentí más poeta que nunca! Tú entonces tiraste de un cordoncito de hilillo de plata y seda que rodeaba tu garganta y sacaste de entre el ropaje que recubría el cielo de tu seno una medallita de oro con la imagen de la Purísima. «¡Por nues-



REGRESO DEL CAMPO, por Julio Bretón.

BELLAS ARTES



LA CASA DE DIOMEDE EN POMPEYA, por L. Bazzani.

tro honor; besa aquí!» dijístemme temblorosa; rompí el cordón; besé en la imagen y... ¿te acuerdas, Gloria?... ¡qué limpia quedó la medalla!... ¡qué beso aquél, mi beso de poeta!

Te estreché la mano; nos dijimos el «adiós» último; enfocaste en mí tus luminares de fuego derramando una mirada de triunfo... y después de echarme un beso con la mano, llegué al dintel de tu puerta... y abandoné nuestro nido, nuestro santuario, dejándome allí el ídolo de mis ensueños, mi vida y mi alma, mi Dios y mi Virgen!... Llegué á mi casa triste, aturdido, idiota, borracho de fiebre; me encerré en mi alcoba, saqué la medalla, la besé... y cuando me la separé de los labios... ¡créeme, Gloria! la ví manchada: es que aquél beso, ya no había sido de poeta, sino beso de hombre: ¡¡pero de hombre de honor!!!

FRANCISCO DE LA ESCALERA.

---

## LA COPA DEL REY DE THULE

(DE GOETHE.)

Hubo en Thule un rey amante  
Que á su amada fué constante  
Hasta el día que murió;  
Ella, en el último instante,  
Su copa de oro le dió.

El buen rey, desde aquel día,  
Sólo en la copa bebía,  
Fiel al recuerdo tenaz,  
Y al beber humedecía  
Una lágrima su faz.

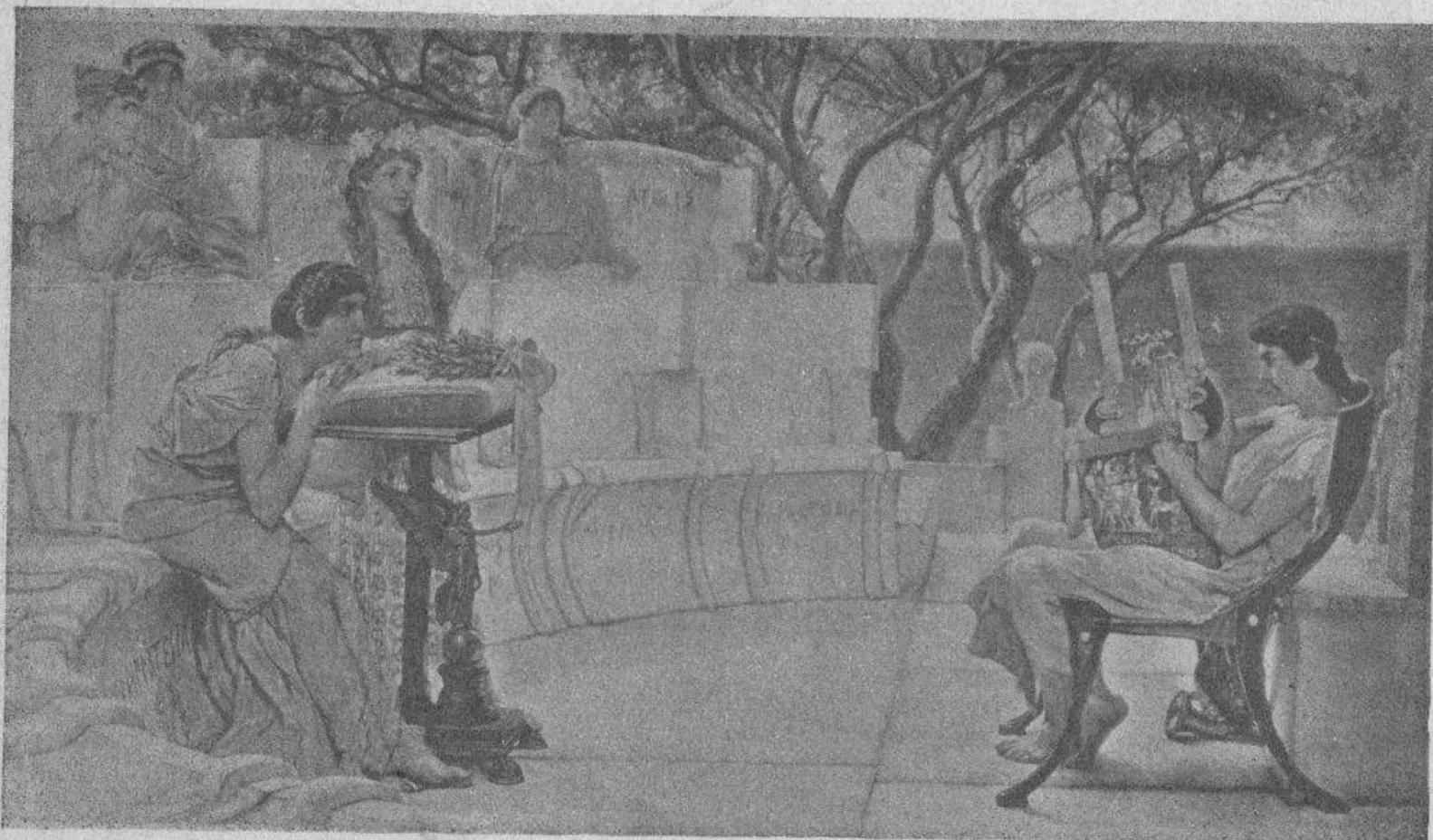
Llegó el momento postrero  
Y á su hijo el reino entero  
Cedióle como era ley:  
Sólo negó al heredero  
La copa el constante rey.

En la torre que el mar besa  
Por orden del rey expresa,  
—Tan próximo ve su fin—  
La corte en la regia mesa,  
Gozó el último festín.

El postrer sorbo el anciano  
Moribundo soberano  
Apuró sin vacilar,  
Y con enérgica mano  
Arrojó la copa al mar.

Con mirada de agonía  
La copa que al mar caía,  
Fijo y ávido siguió,  
Vió como el mar la sorbía,  
Y los párpados cerró.

TEODORO LLORENTE



SAFO, por Alma Tadema.

# PERFILES



# y Bonitos



Los soldados que embarcan para Cuba y Filipinas pueden parodiar aquella célebre frase: «Adiós Madrid, que te quedas sin gente.»

Ellos pueden con verdad decir: «Adiós España, que te quedas sin hombres.»

Y particularizando más la popular exclamación: «Adiós mujeres, que os quedáis sin novios.»



La verdad es que se llevan la flor y nata de la juventud, y pronto aquí van á quedar tan sólo los viejos y los liados.

Las pollas casaderas tendrán que dedicarse á vestir imágenes ó apechugar con el primero que les diga buenos ojos tienes.

Y como lo que á unos perjudica favorece á otros y no hay mal que por bien no venga, los feos y los desgraciados en amores estamos de enhorabuena.

Ya empiezan á sentirse los resulta-

dos; pero dentro de poco será cosa de relamerse de gusto al vernos solicitados por las bellas.

Y esto ha de suceder en plazo no muy lejano.

Para cada hombre habrán doscientas mujeres, y me río yo de los bajás de tres colas y del sultán de Constantinopla.

Las mujeres saldrán por esas calles de Dios á caza de maridos, y la castidad masculina correrá no pocos riesgos.

Va á ser esto una parodia de la isla famosa de San Balandrán.

El menos favorecido por la naturaleza se verá asediado á cada paso por una turba de bellas que le perseguirán echándole flores y piropos y declaraciones incendiarias.

Y los hombres disponibles, no tendremos más remedio que hacernos valer y ponernos monos y presumir que será un portento.

Los menores se harán acompañar por una persona respetable para evitar abusos y atropellos, y los de edad proveya, sin necesidad de teñirse las canas, se verán solicitados por niñas de quince abriles.

Y mientras en Cuba y en Filipinas mueren los hombres en servicio de la patria, aquí sucederá todo lo contrario.

La ley de las compensaciones.

Estoy seguro que muchos de mis lectores se reirán de la ocurrencia y achacarán mis palabras á simple humorismo.





No, señor; es la verdad pura de lo que va á suceder si la guerra dura, que durará, un año más.

Ayer mismo presencié una escena conmovedora.

Por una indiscreción mía, que no es del caso referir ahora, fui testigo ocular y auricular de la declaración que una muchacha, hermosa por cierto, le hizo á un ente estrafalario que en su vida se las había visto más gordas.

La pobre chica, lloró, suplicó, cayó de rodillas ante el empedernido galán... y él, nada, desdenoso y altivo, le dijo que tenía dada palabra á media docena y ya no podía más.

Las hay que se conforman á un turno impar y ni aun así consiguen nada.

Anoche, cuando me retiraba á casa, noté que me seguía una pollita y apreté el paso para evitar compromisos.

Si las cosas siguen así, me veré precisado á no salir de casa por las noches.

Hoy mismo, en un tranvía, me ha hecho ver las estrellas una niña sensible que me hacía señas con el pie y me ha pisado un callo que tengo en el dedo chico.

Escuso decir á ustedes que me he tenido que bajar del tranvía ruborizado y corrido.

Hasta las suegras se han humanizado y tratan con mimo y agasajos á los novios de sus hijas y á los maridos, por temor de escamarlos y que se vayan con otra.

Conozco yo una madre que tiene dos hijas muy cursis y muy coquetas, que cuando en otros tiempos la invitaba uno á refrescar, pedía un bistech con patatas y un plato de lomo con judías; pues bien, el otro día las invité y la madre pidió un vaso de agua fresca y un mondadientes, y las niñas una gaseosa para las dos.

Pero no por eso me pescan, porque conozco el paño, y el día que vuelvan las cosas á su estado normal, las pagaría todas juntas.

¡El día que vuelvan las cosas á su estado normal!

¡Será de ver el recibimiento que hará el sexo bello á los soldados de Cuba!

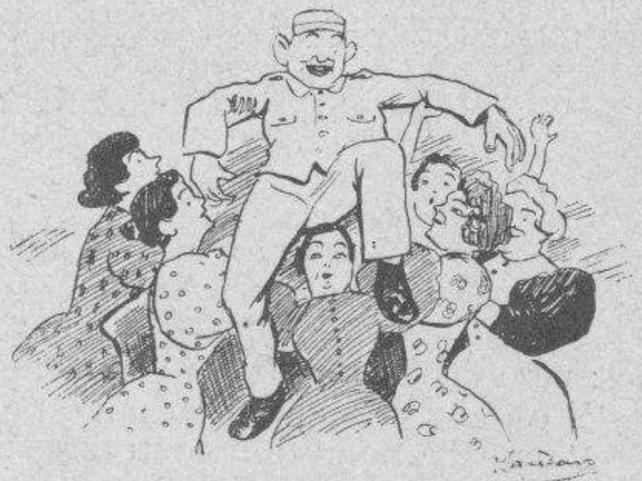
En hombros los pasearán por las calles y habrá quien sin tocar los pies en el suelo irá á parar á la vicaría.

La mano les dolerá á los curas de echar bendiciones, y al año no habrá agua bastante en el Mediterraneo para bautizar chiquillos.

Nada, lo que dije al principio: la ley de las compensaciones.

VICENTE SUÁREZ CASAÑ.

Dibujos de XAUDARÓ.



## EL VERDUGO

Viéndome estrechar la mano  
benevolente y atable  
de los pequeños y humildes,  
que tengo por mis iguales,  
la suya me dió el verdugo  
para que se la estrechase,  
mas yo retiré la mía  
porque aborrezco la sangre.  
—¿Por qué mi mano no estrechas?  
—Porque la mía no manche.  
—¿No soy acaso tu hermano?  
—No; Caín no lo es de nadie.  
—La ley me hizo su instrumento.  
—¡Ley santa! ¡instrumento infame!  
—Mi padre es también verdugo.  
—Odia al verdugo, ama al padre.

—Manchado á este mundo vine.  
—No hay manchas que no se laven,  
con lágrimas si adquiridas,  
con sudor si originales.  
En vez de verter, restaña  
sangre de tus semejantes,  
que para el rescate humano  
la de Jesús es bastante.  
Empuña una noble esteva  
en vez de un cuchillo infame,  
y cuando entres en el cielo  
santos y virgenes y ángeles  
no «¡salve, hijo del verdugo!»  
te dirán en sus cantares;  
sino como al santo Isidro,  
«¡hijo del trabajo, salve!»

ANTONIO TRUEBA



AÑORANZA, por M. Nonnenbruch.



CABALLEROS Y PURITANOS, por H. Pille.

## MISCELANEA

—¿Quiénes son los Apóstoles?—preguntaba un confesor?  
 —Unos perdidos.  
 —¿Cómo unos perdidos?  
 —Ya lo creo: cuando los han empatillado en el Abanico, calcule su mercé que gente será.

\* \* \*

Juan es todo un buen Juan.  
 Su mujer le trata poco menos que á zapatazos, sin lograr nunca que salga de sus casillas.  
 El otro día, delante de unos amigos, le dijo, no sé por qué causa:  
 —¡Eres un animal!  
 El, tratando de incomodarse, exclamó:  
 —¡Cómo se entiende!... A ver ¡repíte eso!  
 —Pues bien: ¡eres un animal! ¡un animal!  
 ¿Lo oyes?  
 Y Juan, volviéndose á sus amigos, dijo con aire satisfecho:  
 —¡Lo ha repetido! ¡Así me gusta! ¡que se me obedezca!

Dijo uno:  
 —Todas las noches sueño que me clavo en el pie una espina.  
 —Pues duerma usted con zapatos, le contestaron.

## LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Propietario:  
**Pedro Motilba.**

Director:  
**V. Suárez Casañ.**

Rambla del Centro, kiosco número 3

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Semestre.. . . . .	5 ptas.
Año. . . . .	8 »
Extranjero y Ultramar. . . . .	15 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.  
 Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.  
 Pago adelantado.

Imprenta LA ILUSTRACION, á cargo de Fidel Giró. Paseo de San Juan, 168 — Barcelona.